

## “ES UN GRAN ORGULLO HABER PODIDO DESARROLLAR UN PROYECTO EMPRESARIAL Y FAMILIAR”

Omar Molassi

### Los orígenes

**N**ací el 9 de noviembre de 1961 en la ciudad de Reconquista; mis padres, Antonio Molassi y María Inés Buyatti, tuvieron ocho hijos: Héctor, Elida, Roberto, Darío, Omar (yo), Mabel, Víctor y Raúl.

Me crié en la casa que mi padre tenía en un pequeño campo. Su otra posesión era un camión que usaba para el transporte de leña en épocas de la Forestal Argentina y cereales. Se dedicaba al obraje para calderas a leña. Salía todas las mañanas para hacer el reparto en ese camión que tenía ruedas simples y en principio un “tumbero” y luego un acoplado atrás, eran 70 km hasta la fábrica.

Desde muy chico yo colaboraba criando animales. A los seis años, aprendí a manejar el tractor y a los diez ayudaba en la labranza de nuestro campo.





Con el tiempo, me fui involucrando en la mecánica, actividad que al igual que mis hermanos nos apasionó desde siempre. Hacíamos nuestras propias reparaciones del arado, tractores y otras herramientas.

Cuando tuve doce años, mi padre falleció. No pude hacer la secundaria porque no había dinero. Mi secundario fue el tractor y la remodelación de herramientas. Comprábamos herramientas viejas, las reparábamos y las poníamos a funcionar.

## **Una empresa de transporte**

Tras la muerte de mi padre, mi hermano Héctor empezó a trabajar con el camión, transportando alimentos para la Unión Agrícola. Con el tiempo, esa actividad se fue expandiendo hasta convertirse en una auténtica empresa de transporte de cargas.

Además de comestibles, empezamos a llevar arena, cemento, mercadería, semillas y algodón. Yo colaboraba en el mantenimiento de las unidades. Así fui aprendiendo el oficio.

A mis dieciséis años, compramos una segunda unidad. Como yo todavía no tenía edad suficiente, otro de los hermanos, empleado en YPF, se sumó a la

empresa para manejar ese camión. Más adelante, mi hermano Darío también se incorporó para trabajar con nosotros.

A los dieciocho años, cuando obtuve el registro que me permitía conducir, empecé a manejar el camión. Para ese entonces, ya teníamos tres camiones con acoplado.

Ya teniendo diecinueve años, compramos el cuarto camión. Cuando mi hermano Víctor sale del servicio militar, se incorpora a la empresa y adquirimos el quinto camión.

Llegamos a tener cinco unidades, donde cada hermano manejaba su camión. En 1984, hubo una importante inundación en Tostado. Eran épocas de tarifas con buena remuneración. Fuimos creciendo y compramos un sexto camión. Para ese, tuvimos que contratar a un chofer, nuestro primer empleado.

## **Incursión en la metalurgia**

En una oportunidad, mientras esperaba la descarga en puerto de Rosario, fui a comprar un repuesto. Se me ocurrió que podía ser una buena idea fabricar nuestros propios repuestos, ya que no eran fáciles de conseguir. También surgió la idea de comercializar repuestos de camiones y acoplados, algo que faltaba en Avellaneda.

En plena crisis de 2001, mi concuñado, Gustavo Fankhauser, había perdido su trabajo en una empresa importante. Para acompañarlo y poder darle un empleo, compramos un torno muy viejo para hacer pernos para balancines de acoplado.

Al año siguiente, con el país completamente parado, le compramos un torno más nuevo y automático. Así que incorporamos a Gustavo como empleado. Era una producción muy pequeña, pero servía para hacer unos pesos en el mercado.

En 2005, importamos un torno paralelo para el servicio que se hace en el taller, y para los repuestos de reparación en general.

En 2006, compramos nuestro primer torno con CNC para hacer las conexiones de acople de aire. Este fue el producto que empezamos a vender e incluso intercambiar con productos de otras empresas proveedoras. En la actualidad estamos importando un nuevo torno CNC, de mayor productividad y capacidad, para fortalecer la planta de maquinarias, porque la demanda a nivel zonal lo requiere.



Una firma de San Jorge nos daba productos de goma para acoplados como guardafangos, a cambio de nuestras piezas. Uno de mis hermanos recorría los talleres ofreciendo nuestra mercadería. Así nos fuimos haciendo conocidos gracias al boca a boca.

Fuimos expandiendo nuestras ventas en toda la provincia, aunque siempre en una escala pequeña.

## **La empresa, hoy**

Actualmente, nuestra empresa tiene dos actividades: el transporte de cargas y la fabricación y ventas de repuestos en especial para camiones y acoplados.

Los seis hermanos seguimos vinculados a la empresa. Algunos en el área de transporte. Otros en ventas y fabricación.

Contamos con cinco personas en el taller y en la venta de repuestos. En general, nuestra producción está orientada a artículos que no se consiguen en el mercado, como pequeñas piezas de conexiones de aire. En los huecos, vamos desarrollando nuestra propia línea de repuestos.

Tenemos vocación de seguir creciendo, pero es complicado por temas de impuestos. El gobierno debería reducir los aportes, para que nosotros podamos poner más empleados.



## El legado

Estoy casado con Liliana Zorzón, con quien tengo dos hijos: Matías, de veintiocho años y Magali, de veintitrés. Ellos no trabajan en la empresa.

Mi hermano Héctor tiene una hija, Silvana. Darío tiene tres hijos: Ruth, Valeria y Branco. Víctor tiene tres hijos: Rocío, Martín y Lara. Raúl tiene tres hijos: Iván, Erica y Dana.

En los últimos tiempos, comenzamos a trabajar en el protocolo para la sucesión, que es muy importante en empresas familiares. Estamos viendo cómo vamos a distribuir la empresa.

Muchos nos preguntan cómo subsiste una empresa tan pequeña, y con tanta familia. Muchas de las prioridades que dimos a esta empresa fue, precisamente, eso: la familia. Lo que nos caracteriza es que siempre hubo mucha solidaridad entre todos los hermanos.

Esta empresa se constituyó con sólo dos personas que tenían un título secundario, Darío y Raúl. Sin embargo, la formación fue siempre una prioridad para todos nosotros.

Cuando mi primera sobrina ingresó a primer año de la facultad, con mis hermanos decidimos crear una beca para que cada uno de nuestros hijos pueda asistir a la universidad, ya sea en Córdoba o en Rosario. Y tuvimos suerte: casi todos estudiaron.

Para algunos, esta empresa será poco. Para mí, es muchísimo. Tener tranquilidad económica y haber podido desarrollar un proyecto empresarial y familiar es un gran orgullo. Cuando empezamos, no teníamos ni línea de teléfono. Llamábamos a las empresas de Buenos Aires desde un teléfono público y la gente hacía cola, esperando a que termináramos de hablar.

Más allá del camino recorrido, yo sigo mirando hacia adelante. ¡Tengo proyectos hasta los ciento veinte años!